

El "jardín de los lulos de oro"¹ *Conversación con Nelson Vallejo-Gómez*

Por: Sophia Rodríguez Pouget
Comunicadora Social

Hace veinte años, un joven colombiano, nacido en Medellín, que tenía desde muy niño talento para la poesía, interés por la literatura francesa del siglo XIX (la de los llamados “poetas malditos” como Rimbaud o Baudelaire) y muchas inquietudes por conocer otras culturas y países, decidió empacar maletas e irse a estudiar Filosofía en la Universidad de la Sorbona de París, en el país que siempre tuvo atravesado entre sus sueños: Francia.

Su historia es como de novela. Porque este colombiano, que realizó desde los oficios más sencillos para poder quedarse continuando sus estudios en París, fue demostrando poco a poco sus destacadas capacidades humanas e intelectuales hasta llegar a ocupar cargos importantes en el gobierno francés como es el de asesorar al gabinete del Ministro de Educación. Ha sido secretario privado de Edgar Morin y ha estado al frente del secretariado ejecutivo de la “Academia de la Latinidad”, un novedoso proyecto que creó en el año 2.000 con el mecenas brasilero Cândido Mendes de Almeida. En la actualidad, es funcionario titular del Ministerio de Educación y Director del departamento « Américas » en la dirección de relaciones internacionales.

NELSON VALLEJO-GÓMEZ es uno de los “talentos fugados” de Colombia, uno de los colombianos más destacados en el exterior, una persona que está dejando muy en alto el nombre de Colombia. Alguien que aun en la distancia sigue atentamente el devenir del país.

¹ **Nota bene** : Esta entrevista retoma elementos de la conversación entre la periodista Sophia Rodríguez Pouget y el filósofo Nelson Vallejo-Gómez, quien fuera miembro del gabinete del Ministro de Educación Nacional de Francia, de 1998 a enero de 2001, para el Programa TALENTO COLOMBIANO de la RADIODIFUSORA NACIONAL DE COLOMBIA - 17 de mayo de 2001 - Bogotá-París. Entrevista publicada por el suplemento dominical de El TIEMPO, Bogotá, 2001

De entrada, Vallejo-Gomez precisa « *que no se trata de un “cerebro fugado”*. Se trata de alguien que a los veinte años se encontró estudiando filosofía en París, confrontándose con el descubrimiento de otra cultura, de otro tipo de vida, de otro idioma y que poco a poco tuvo que salir adelante, construyéndose a sí mismo. De tal manera que, ante todo, mi vida ha sido una especie de construcción personal. Yo creo que todos, sin importar el lugar del mundo en el que nos encontremos, estamos confrontados a esa construcción de nuestra propia personalidad. Y, en ese camino, se trata de saber si nos quedamos encerrados en nuestro propio universo familiar, cultural, o de simple barrio, o si somos capaces de enfrentarnos con ese misterio que representa entender el mundo, la conciencia planetaria de hoy en día ».

Al recordar la niñez “paisa”^{*}, nos cuenta que ante todo le hacen falta « *las montañas, la luz, esos colores verdes de la tierra antioqueña. En el sur de Francia, uno encuentra el amarillo brillante y el azul de las noches de verano. Las “noches azules” de los países de estaciones que tanto cantó Neruda y que no conocemos en el Trópico. También me hace falta el entusiasmo, la simplicidad, la capacidad de entusiasmarse rápidamente por mil cosas. Estudié en el Liceo de la Universidad de Antioquia -o Liceo Antioqueño- que desafortunadamente, por razones de incompetencia en el manejo de la educación regional en Medellín, se dejó cerrar de manera definitiva. Con él, se ha ido a pique toda una generación de eminentes profesores que sacaron muy adelante a los jóvenes estudiantes de bachillerato de Antioquia. Recordemos que muchos de los egresados del Liceo Antioqueño han sido ministros, alcaldes de Medellín, rectores de universidades, y hoy en día este Liceo ya no existe. Eso parece increíble si pensamos que fue un Liceo creado a comienzos de siglo, en 1.901. »*

^{*} Paisa: Nombre dado, a manera de gentilicio, a los colombianos nacidos en la región del departamento de Antioquia y del Viejo Caldas.

SRP - ¿Cómo es que, a los 18-19 años, un joven de raíz “paisa” se obsesiona con la idea de ir algún día a París y, luego, de quedarse “contra viento y marea”? ¿Por qué Francia?

NVG - *«Por mi padre, que se casó en primeras nupcias con francesa en París, en los años cincuenta, y tuvo dos hijas. Fue el primer hilo con Francia. Luego, al regresar a Colombia, se casó en segundas nupcias con mi madre y tuvo seis hijos. Nosotros nos criamos en Medellín con las dos hermanas medias, que en 1974 se fueron a vivir con su madre en París. A pesar de la distancia, seguíamos manteniendo con ellas una relación epistolar, sobre todo con la mayor: Geneviève. Ella me decía: cuando termines el bachillerato te vienes a estudiar a la Sorbona. Para mí, por supuesto, eso era una especie de sueño pero no un proyecto personal o una meta que me hubiera trazado, como alguien que termina su carrera universitaria y va a Francia a hacer una especialización. Cosa que incluso, entre otras razones, es lo que yo ahora le aconsejo a la gente: que primero terminen su carrera profesional, luego sí vayan a hacer una especialización al extranjero y finalmente regresen con esos conocimientos a su país de origen. Porque, de lo contrario -como me ocurrió a mí- es muy difícil que regresen, si empezaron tan temprano su recorrido por el extranjero. Claro que cada quien tiene su propia experiencia de vida..., su destino ».*

SRP - ¿En alguna oportunidad, en estos veinte años que lleva por fuera de Colombia, ha añorado a su país? ¿ha pensado que puede estar cercana la posibilidad de regresar?

NVG - *« Regresar al “Jardín de los lulos de oro”, como decía Porfirio Barba Jacob, para alguien que se ha ido muy temprano de ese “jardín”, y que se ha vuelto una especie de errante, de ciudadano planetario, es muy difícil. Claro que es como un sueño querer regresar al "jardin de los lulos de oro". Eso le puede entusiasmar a uno; darle ánimos para seguir socavando futuro. Para mí la pregunta sobre el*

“regresar” se combina a su vez con el pasado y con el futuro. Porque uno también puede “regresar” para ir al futuro, para construir porvenir. A veces me preguntan : “cuando vas a volver a Colombia?” Y pienso: “de vacaciones? Para vivir? Para revivir el pasado?” Esas preguntas se mezclan. Y con el pasar de los años, la pregunta ahora me la he formulado de otra manera concreta: ¿qué puedo aportarle al futuro de Colombia, mi país-materno –como uno dice la lengua materna- desde Francia, mi país-patria, en un contexto mundial? Estoy desarrollando el tema en un ensayo titulado « corto tratado del equilibrio de identidades ».

He mantenido lazos fuertes con Colombia. En los años ochenta fui corresponsal de “La Patria” (Manizales), de “El Colombiano” (Medellín), y luego en 1.990 escribí para “El Espectador” en relación con la Universidad Nacional. En esa etapa, mientras yo hacía mi carrera de filosofía en la Sorbona, estuve muy ligado al devenir colombiano y, al mismo tiempo, atento a lo que sucedía en Francia. Me interesaban temas como, por ejemplo, la primera cohabitación política -en 1.986- para definir en dónde se encontraba el poder, si en los socialistas o en los de derecha; también, los primeros experimentos que se hicieron en Francia de “bebés-probeta”. Eran, además, temas de mucho interés para Colombia. Recuerdo que, igualmente, escribí sobre el proceso centroamericano, el sueño de liberación de Nicaragua; la relación entre la Biblia y El Capital de Marx, etc. Hice muchos artículos de filosofía y de literatura sobre Michel Foucault y la relación al poder, sobre la muerte de Foucault, las cartas íntimas de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, la muerte de Chagall... Era una manera de interesar a todas aquellas personas que vivían en pequeños pueblos colombianos, o en ciudades de provincia como Manizales, hacia temas de Francia y del mundo. Esa ha sido un poco mi manera de estar ligado al país. Por otra parte, he tenido también la fortuna de viajar constantemente. Lo hice desde que empecé a estudiar. Iba cada año, o cada dos años, con el dinero que ahorraba trabajando en las vendimias. Como estudiante, siempre era muy fácil tener precios baratos.

Visto desde mi situación actual, en los últimos cuatro años he

estado muy ligado a Colombia por tres razones: la primera, por el filósofo francés Edgar Morin, del cual he sido uno de sus más cercanos colaboradores en los últimos años y con quien hemos tenido la ocasión de ir tres veces a Colombia a hacer unos congresos internacionales sobre los problemas de la educación, temáticas de complejidad. Lo que ha sido también una manera de estar cerca al devenir del país. En noviembre de 2000, por ejemplo, organizamos con el Ministro de Educación de Colombia un proyecto muy bonito. Se trataba de realizar en Bogotá un congreso de pensamiento complejo sobre las relaciones entre Educación-Economía-complejidad, Educación-Sociedad civil-complejidad y Educación-Reforma educativa-complejidad. El congreso permitió el lanzamiento nacional de la Corporación Complexus, que dirige mi amigo Marco Velilla, cuya misión reside en dinamizar con temas de pensamiento complejo una red nacional, regional e internacional de franquicia educativa interdisciplinaria. Dicho proyecto fue acogido con mucho interés por el ICFES (Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior) y, de alguna manera, fue el que me mereció la condecoración que tuve el honor de recibir el pasado 15 de mayo 2001, en la Embajada de Colombia en París, con la presencia del Embajador Juan Camilo Restrepo y la directora del ICFES, Patricia Martínez; también, por haber creado un comité de universitarios franceses que está piloteado por el director del Instituto de Altos Estudios de América Latina en París, Jean Michel Blanquer. Comité integrado por personalidades de la talla de Alain Touraine, Edgar Morin, Daniel Pécault (figura monumental del trabajo y la reflexión sobre la situación política y social del país). Yo participé en la fundación de este comité de reflexión. Luego, sacamos un documento que fue publicado en su momento por el periódico "El Tiempo". Fue un llamado por Colombia, del comité de universitarios franceses; una especie de contribución dada por los universitarios, la sociedad civil, al proceso político que el Presidente Andrés Pastrana estaba tratando de llevar a cabo, por su lado, con los Estados Unidos y con la Unión Europea. »

**SRP - ¿Qué relación tiene ésto con la “Academia de la Latinidad” ?
¿Con ese proyecto de intercambio y educación para los países latinos?**

NVG - « *La Latinidade es como una flecha más de mi arco personal, que pude concretar con la creación de una “Academia de la latinidad”, gracias a un encuentro que tuve en 1.998, en Río de Janeiro, con una persona extraordinaria, una especie de Laurent de Medicis latinoamericano: Cândido Mendes de Almeida, rector de la Universidad Cândido Mendes de Río de Janeiro, una de las universidades más antiguas de Brasil. Gracias a Cândido Mendes, lanzamos el proyecto de crear una especie de eje temático para unir los valores culturales entre Francia-Brasil, Francia-Europa y, más abiertamente, Brasil-América Latina. El concepto ideal para este proyecto era, sin duda, el de “Latinidad”. Y, en aquella ocasión, lo lanzamos como concepto central. También, con el apoyo de este mecenas, creamos una Academia de la Latinidad para el secretariado general, cuya sede se encuentra en Río de Janeiro. El actual presidente es Federico Mayor y los vicepresidentes son el filósofo italiano Gianni Vattimo y el expresidente de la República de Portugal, Mario Soares. »*

SRP - Lógicamente, la Academia de la Latinidad beneficia a toda la comunidad latina en muchos aspectos, pero ubicándolo en la situación colombiana ¿en qué consiste ese intercambio? ¿Cómo puede beneficiar a Colombia concretamente?

NVG - « *En marzo 2001, en Río de Janeiro, la reunión del buro había decidido organizar a final de año un congreso internacional sobre la “Poética del caos” en Colombia. Esto estaría liderado por el poeta y escritor francés antillano, miembro de la Academia, Edouard Glissant, con el apoyo de su amigo, Alvaro Mutis. La labor se centraba en mostrar de qué manera la literatura, la poesía, y la reflexión poética*

sobre el “caos”, aportan propuestas para superar las crisis o, por lo menos, para crear algunos esquemas de sentido (sentido de vida, sentido de humanidad, sentido de derecho y de deber humano) y no esa especie de atrocidad y de absurdidad que tenemos en Colombia, de sólo poder resolver las crisis matando al contradictor.

El otro proyecto que había decidido el buro es un homenaje a nuestro premio Nóbel, Gabriel García Márquez, por intermedio de Carlos Fuentes, y que podría ir de la mano con el proyecto de William Ospina, y de GABO mismo, sobre una especie de “Plan Colombia educativo y cultural”. Tenemos también la idea de vincular este proyecto con la Cátedra Colombia (Cátedra Antonio Nariño) que el ministro de educación Jack Lang creó en París con motivo de la visita que hizo el Presidente Pastrana, a Francia, en 2001. Proyecto que también logré inspirar y concretar gracias al apoyo de mi amigo Jean-Pierre Philippe, quien fuera asesor especial del Ministro Lang.

Desafortunadamente, estos dos proyectos siguen pendientes. Con motivo del 11/11/01, el buro de la Academia tuvo que abrir un frente « Latinidad y herencia islámica ». Un espacio de diálogo frente a lo que en la Academia llamamos, con respecto al desconocimiento mutuo entre Oriente y Occidente, « choque de ignorancias » y no « choque de civilizaciones ». Organizamos entonces dos seminarios internacionales. Uno en Teheran, en marzo 2002, otro en Rio de Janeiro, en septiembre 2002. El tercero y conclusión, tendrá lugar en Paris, en marzo 2003. »

SRP - Siempre se ha dicho que para ver bien los problemas hay que tomar cierta distancia de ellos. Por eso, frecuentemente les pedimos consejos a nuestros amigos, porque sentimos que, como no están viviendo determinada situación, tal vez la vean de una manera más objetiva. Hago esta comparación, para preguntarle su concepto sobre Colombia; su punto de vista como colombiano radicado en el exterior. ¿Cuáles considera usted que son nuestros principales defectos o carencias? No me refiero a los problemas políticos o económicos -que son más que evidentes- sino a aspectos

de idiosincrasia, de educación, de comportamiento, de cultura. Usted, que es un gran defensor de la educación pública, por ejemplo, ¿cómo ve, en general, la situación actual de nuestro país?

NVG - *« Con mirada multifacética, por supuesto, en la cual no me atrevería a dar un consejo. Usted sabe que lo propio de los consejos es « que le entren a uno por un oído y le salgan por el otro ». Cada quien está confrontado a asumir su propia vivencia. Creo que eso es también lo propio de la vida de una nación: no poder vivir por procuración su devenir histórico. En ese sentido, y con la postmodernidad, en Colombia -así como en otros países- hemos aprendido que no podemos vivir los esquemas o los modelos de otros países. Podemos inspirarnos en ellos, pero no copiarlos. En este momento, Colombia está viviendo con dolor el hecho de tener que confrontar su realidad y de tener que inventar ella misma su propia historia; de ser la protagonista de su que-hacer histórico. Colombia debe ser capaz de responder a sus problemas y de construir sus propias soluciones ».*

SRP - Cómo se considera usted frente a la situación colombiana: ¿optimista o pesimista?

NVG - *« Depende desde qué ángulo la mire. A corto plazo, soy pesimista. Una posible reintegración social de la insurgencia de todo tipo no está entre quienes hoy en día tienen 35 o 40 años, y que llevan 20 años al margen de todo. Es casi imposible que ellos logren la integración. Los llamados a lograrlo tienen que ser los jóvenes que están entre 15 y 20 años, a quienes podemos apoyar con proyectos de Naciones Unidas, o con proyectos de Educación-Integración-Cultura, dentro del marco de unas instituciones democráticas. Además, si me permite una reflexión de tipo personal, creo que de lo que más sufre Colombia -que, al mismo tiempo, es un valor y un defecto- es de la extraordinaria capacidad de los Colombianos para no-institucionalizar, para no respetar los lazos institucionales, para estar*

siempre casi “al margen de la ley” o por fuera de ella. Además, es en todos los campos: en el de las relaciones afectivas, en el profesional, en el político, etc. Eso deteriora mucho al país. »

SRP - Revisando algunos de los datos de su hoja de vida laboral, uno encuentra experiencias verdaderamente inimaginables, que aunque no parecerían tener relación las unas con las otras, juntas sí conformaron un proceso muy significativo en su vida. Usted, siendo estudiante universitario, empezó a hacer toda clase de oficios para sobrevivir en Francia. Hizo, incluso, labores domésticas; fue recreacionista, animador; empleado de un banco; empacador de flautas; recolector de uvas en las temporadas de vendimia; trabajador en una empresa de seguros; también, líder sindical... ¿Cómo recuerda toda esa etapa tan diversa de su vida?

NVG - « Cuando empecé a estudiar filosofía, pensé que simplemente iba a ser un profesor de filosofía y que iba a tener un futuro muy bien marcado, y que todo iba a andar como en una especie de “rieles”. Eso es algo que le pasa a la mayoría de la gente, porque vivimos siempre encerrándonos en las imágenes “de lo que vamos a hacer” y “de lo que tenemos que hacer”, como consecuencia de ese miedo terrible que le tenemos al futuro. No niego que hay casos en los que eso funciona muy bien, como le puede ocurrir -por ejemplo- a un médico, o a un abogado, o a los profesionales de cualquier carrera clásica. Pero en mi caso -por razones de estudio, pero también por razones personales- la filosofía es algo que puede llevar a todo, a condición de que uno salga de ella. A la larga, creo que eso ocurre con cualquier carrera. Eso lo aprendí también con Edgar Morin: uno no puede estar encerrado en una sola visión del mundo, en una sola manera de saber las cosas; eso hace más difícil la confrontación con la realidad.

Lo que ocurrió en mi caso fue que yo terminé mis estudios de filosofía hasta los niveles superiores, porque eso me lo habían enseñado desde la escuela y yo estaba hecho de esa voluntad de salir

adelante. Entonces, si había que hacer otro año más de estudio, pues simplemente yo lo hacía. Pero cuando fui llegando al doctorado, me dí cuenta de que también tenía que ir saliendo de esa dinámica; que iba a haber un momento en que no habría un año más de estudio. Recuerdo un poema muy lindo del poeta francés René Char que dice: “al terminar la escuela nos quedamos entusiasmados de misterio, ricos de lágrimas”. Algunos siguen con la escuela, pero la mayoría estamos confrontados a hacer un oficio; y si tenemos la suerte de que ese oficio nos guste, pues es fantástico. Pero, para muchos, el futuro es indeterminado por razones financieras, psicológicas, metodológicas o metafísicas. Sencillamente, nos sentimos llamados a hacer otra cosa. Lo cierto es que en mi caso, en todo lo que he hecho, nunca he sentido que se me acabe la existencia en lo que estoy, ni como llamado a hacer otra cosa.

Sin embargo, en dos palabras: lo que aprendí de esa diversidad de trabajos y de oficios que hice, fue ante todo la relación humana. Lo más importante de cualquier oficio es lo que emerge en la relación con el otro. Esa experiencia me enseñó tanto como me enseñaron los libros; como me enseñaron Platón, Aristóteles, o Descartes, e, incluso, más que todos ellos. Los libros de filosofía me enseñaron a conceptualizar, a reflexionar, a tomar distancia. Pero el confrontamiento con muchos oficios me enseñó a poder hablar con alguien que tiene otra visión del mundo y que no ha estudiado a Platón o a Descartes para hablar del mundo. Es decir, alguien que tiene otra concepción, otra significación de las cosas, y que tengo que entrar a hablar con él para poder saber de dónde vienen sus valores, o de dónde viene el sentido que él le está dando a la vida y a las cosas. Eso es fundamental en la relación humana. Tal vez esa extraordinaria insatisfacción interna, ese pedirle algo a la vida “ese poco o casi nada que la vida nunca trae” -como dice Michaux- y que es por ese poquito -casi nada- que nunca trae, que hace que uno aspira a tanto, casi al infinito. Esa aspiración constante es esencial. »

SRP - La pregunta clave aquí también es: ¿cómo llegó usted a hacer

parte del Gabinete del Ministro de Educación Nacional de Francia, después de todo ese proceso tan heterogéneo? ¿cómo logró un colombiano ocupar un cargo de tanta importancia en un gobierno extranjero?¿cuál fue el trampolín que lo catapultó a ese lugar?

NVG - *« Talvez, porque no había escalera ni camino, sino una “conspiración” de lo que yo había sido, de lo que había luchado y de las condiciones de ese momento. Empezó con un encuentro circunstancial, con una llamada telefónica de Colombia del profesor Eduardo Domínguez Gómez que me llamó y me dijo: “Nelson, estoy organizando el Primer Congreso de Pensamiento Complejo con Edgar Morin y quiero que me lo ayudes a traer a Colombia”. En ese momento, yo creía que Edgar Morin había muerto, pero resultó que él aún vivía. Le presenté el proyecto, él se entusiasmó, yo también me fui involucrando poco a poco con eso, hasta que terminé asistiendo como invitado a dicho congreso en Medellín. A partir de ese momento, empecé mi contacto fuerte con el pensamiento de Edgar Morin. Fue básicamente gracias a él que pude integrarme al mundo de los intelectuales y de los políticos franceses hasta que, a finales de 1.997, el entonces ministro de educación de Francia pidió a Morin que fuese presidente de un consejo científico para una consulta sobre los saberes en el sistema educativo secundario. Edgar Morin me pidió que lo acompañara al encuentro con el ministro, me presentó ante él, y le pidió que me asignara a mí la misión de aplicar -ya en la práctica- las propuestas que él pensaba hacer. Luego, como experto de la UNESCO, publicamos un texto fundamental: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro ».*

SRP - **¿Cómo ha sido su vida en Francia? ¿Qué aspectos sigue conservando usted de la personalidad antioqueña y, en general, de la colombiana? Porque siempre hay “algo” que le recuerda todos los días a un extranjero que no está en su tierra, así lleve muchos años viviendo en otro país.**

NVG - « Sí, efectivamente. Creo que eso es lo propio de todo extranjero. Pero, para no responderle únicamente de manera gastronómica o nacionalista pienso que me liga definitivamente a Colombia una casualidad cósmica o un misterio indescifrable de tipo materno. Nací en esa latitud del Valle de Aburrá, Medellín, en medio de una familia en donde recibí amor y valores. Esos valores son parte de los lazos fuertes que me unen a Colombia: la familia, la amistad, la parte humana. Mi amigo Gustavo Lopez Ospina, actualmente director regional de la UNESCO en Quito, me pidió hace poco participar en una reflexión sobre el tema de la alfabetización en Colombia. Propusé una campaña nacional de moral práctica. Es decir: alfabetizar con virtudes. Comunmente se busca hacerlo con lectura y escritura. Sobre todo para adultos. Hagamoslo con virtudes. No en una relación paternalista, sino a partir de cada uno, en una relación de grupo y de interacción. Pues estas son acciones del quehacer y quevivir como agradecer, reconocer, tolerar. Un valor, una virtud, son esfuerzos que hacemos para tener una buena conducta, es decir un comportamiento moral. Busquemos entonces en la vida cotidiana los actos dignos de ser virtudes, que se puedan calificar de valor moral, que hacen aumentar la estima que tenemos por los demas o que los demas tienen por uno y leamoslos en voz alta para educarnos mutuamente. Esto también es alfabetizar. Estoy convencido que muchos –hasta los más cultos- ganarían con una campaña nacional de moral práctica. Algo que haga surgir en cada rincón del pais las definiciones coloquiales que se tiene de virtudes y valores morales. En vez de hacer desde arriba discursos sobre el tema. Pues en ese tema los sermones ya no convencen a nadie. Un ejercicio nacional –político- de ese tipo mostraría en filigrana que pocos saben y practican virtudes morales. Y que por eso mismo se vive en lo contrario de las virtudes, la paz y el amor: los vicios, los odios, la violencia y la muerte ».

* * * * *